

***Por qué deben ganar los bolcheviques***  
**Alejandra Kollontai**  
**Diciembre de 1917**

(Versión al castellano desde “[Why the Bolsheviks Must Win](#)”, [Alexandra Kollontai Archive – MIA](#).  
Publicado en *Revolt* en diciembre de 1917)

Por fin se ha producido un gran y largamente esperado acontecimiento que nosotros, los marxistas, siempre hemos creído inevitable, pero que, sin embargo, consideramos más bien un sueño o un ideal de futuro que una realidad inminente. [Revolución de octubre]

El proletariado ruso, apoyado por soldados armados (y ellos también son hijos de proletarios o campesinos) ha tomado el poder estatal. Por primera vez en la historia del hombre, un estado no está dirigido por los representantes del capital, de la burguesía, sino por la vanguardia del proletariado combativo (el ala izquierda de la socialdemocracia rusa, los bolcheviques).

En Rusia, ya en la revolución de febrero los bolcheviques se dieron cuenta de la inevitabilidad de un enfrentamiento entre la clase obrera, apoyada por un campesinado exhausto y soldados cansados de la guerra, y la burguesía rusa.

Todo lo que la revolución de febrero de 1917 logró fue el derrocamiento del zarismo y la introducción de aquellos derechos y libertades políticas comúnmente aceptadas y reconocidas por cualquier gobierno liberal-burgués (libertad de asociación y de prensa, el derecho a la organización en partidos y a la alianza). El viejo espíritu burocrático y burgués que reinaba en la vida de Rusia permaneció inalterado. Los antiguos funcionarios permanecieron en todos los ministerios, las antiguas leyes y reglamentos siguieron operando en todo el país, y la única diferencia fue que los antiguos monárquicos se convirtieron en los fieles servidores primero de Miliukov y Guchkov, y luego de Kerensky y Tereshchenko.

Los principales capitalistas e industriales de Rusia pensaron que después de la revolución de febrero el peligro había pasado, y que, tras el derrocamiento del régimen zarista, los capitalistas de Rusia tendrían plena libertad de acción para crear en Rusia una república puramente capitalista similar a la de América del Norte, donde todo el poder del estado está firmemente en manos de los magnates capitalistas. Sólo este verano la burguesía rusa celebró su victoria, y buscó mediante todo tipo de intrigas y engaños políticos (y en particular con la formación de un gobierno de coalición) fortalecer su posición y debilitar la de los socialistas. Trató de comprar a los socialpatriotas vacilantes como Tsereteli, Chernov y Avksentyev prometiéndoles una participación en el gobierno.

En esos momentos sólo existía en Rusia un partido que, desde el principio de la revolución de febrero, adoptó una actitud negativa hacia la política burguesa imperialista de los cadetes y los socialpatriotas, y *era el Partido Bolchevique*. Ya en abril, los bolcheviques propusieron la consigna: “¡Todo el poder a los soviets!” y subrayaron repetidamente que era esencial poner fin a la guerra. Sin embargo, la guerra sólo podía terminar con la revolución y el derrocamiento del gobierno capitalista burgués. Por lo tanto, cualquiera que quisiera luchar por la paz debía, al mismo tiempo, luchar para tomar

el poder. Cuanto más decididamente los bolcheviques apoyaban estas consignas, más salvajemente eran atacados por sus oponentes políticos, por los cadetes y sus lacayos del partido socialista (los socialpatriotas). Pero los bolcheviques continuaron tranquilamente su trabajo, cumpliendo su gran misión histórica.

Los bolcheviques no sólo se encontraron en la oposición, despellejando a los socialpatriotas y criticando y exponiendo incesantemente la nociva esencia del imperialismo tanto dentro como fuera de Rusia, sino que también buscaron con energía y persistencia crear una base para el desarrollo de un movimiento obrero revolucionario que fuera apoyado por las masas populares y no dudara ante una insurrección abierta y armada.

En Petrogrado, Moscú y en toda Rusia se formaron grandes sindicatos con 100.000 a 200.000 miembros (obreros metalúrgicos, textiles, madereros, etc.). Luego, bajo la dirección de los bolcheviques, se crearon clubes de obreros y soldados con sus propias bibliotecas, cursos de estudio, comedores baratos, etc. Al mismo tiempo, se dieron los primeros pasos para organizar un sindicato de jóvenes socialistas, cuyos miembros llegaron a ser 50.000. Los bolcheviques también realizaron un gran trabajo entre los soldados del frente para reforzar el espíritu de internacionalismo también allí. Se distribuyeron millones de ejemplares de panfletos y folletos que exponían abiertamente el problema de la guerra tal y como lo entendían los socialistas-internacionalistas. También se convocaron reuniones, congresos y conferencias dirigidos por los bolcheviques con el mismo propósito.

Sin embargo, si los bolcheviques prepararon el camino para la revolución de octubre mediante una activa labor de propaganda y organización, no hay que olvidar que fueron las propias *condiciones objetivas las que crearon el terreno para esta segunda revolución*.

La revolución de febrero no pudo eliminar ninguno de los factores que la causaron, a saber, la guerra, el aumento de los precios, la hambruna y las privaciones. Al mismo tiempo, la burguesía rusa continuó tranquilamente su dominio.

En julio la tendencia reaccionaria de la política de la burguesía (los cadetes) se hacía cada vez más evidente. La prensa obrera fue prohibida, los bolcheviques fueron arrestados y se reintrodujo la pena de muerte para los soldados.

Luego vino el notorio complot entre el General Kornílov y los líderes de los cadetes. A partir de septiembre se vislumbraba una lucha cada vez más encarnizada entre la democracia revolucionaria y la burguesía liberal. Ahora la pregunta era: ¿a quién debe pertenecer la Rusia republicana, a los capitalistas o a los obreros y campesinos pobres? Los soldados, cansados de la guerra, se inclinaban cada vez más hacia los bolcheviques, mientras que el gobierno de Kerensky era cada vez más agresivo...

La dictadura de los partidos burgueses, o la lucha por la dictadura del proletariado, era la cuestión que se planteaba en el Segundo Congreso de Diputados Obreros y Soldados que se reunió en Petrogrado el 25 de octubre (a la vieja usanza, 7 de noviembre<sup>1</sup>).

El pueblo salió victorioso sin una dura lucha ni mucho derramamiento de sangre. Los sóviets de los obreros tomaron el poder en sus manos. Ni un solo soldado, ni un solo marinero, ni un solo obrero apoyó el gobierno de Kerensky. Sólo grupos individuales del campo burgués apoyaron al gobierno. El Congreso de los Sóviets declaró: ¡lo que hemos esperado tanto tiempo ha sucedido, el poder del estado está en manos de la democracia revolucionaria, es decir, en manos de los obreros, los campesinos pobres, los soldados y

---

<sup>1</sup> Para una cronología del año 1917 remitimos al lector a la obra de Trotsky publicada en nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov: 1917. El año de la revolución](#), páginas 224-362 formato pdf.

los marineros! Como era de esperar, el primer paso dado por un gobierno verdaderamente socialista fue la proclamación del [decreto sobre la paz](#).<sup>2</sup>

Los comisarios del pueblo se pusieron inmediatamente a aplicar el programa de la clase obrera. Surgió un nuevo espíritu. Fueron barridos todos los viejos métodos burocráticos y costumbres. La autoadministración y el principio de la elección entró en funcionamiento en todo el país para todos los puestos, incluidos los de las fuerzas armadas (incluso los comandantes son elegidos y nombrados por los soldados). Todo esto es ahora característico de la vida en Rusia.

El nuevo gobierno socialista, el gobierno de los obreros y los campesinos, está tomando medidas enérgicas para restaurar la economía nacional, las finanzas y la industria, que han sido totalmente destruidas. Sin embargo, se podría haber logrado aún más si no fuera por la burguesía, que miraba con odio y rabia el dominio de la “turba” e hizo todo lo posible para impedir la nueva obra de la creación. Un ejemplo de esto es el notorio ‘sabotaje’ de los empleados del estado en todos los ministerios, en las instituciones estatales, e incluso en las escuelas y hospitales. Profesores, médicos, periodistas, toda la intelectualidad, se opusieron a los trabajadores, al estado socialista. Tan pronto como un comisario del pueblo asumía el cargo, todos los empleados del estado inmediatamente, igual que huelguistas experimentados, dejaban de trabajar, dejando vacíos los ministerios y otras instituciones. Tuvieron que cerrarse muchas escuelas y hospitales como resultado de huelgas entre el personal docente y médico.

Los ancianos y los huérfanos fueron expulsados de los refugios donde habían encontrado refugio porque el personal se negó a aceptar el dinero de un “gobierno socialista bolchevique” para apoyar a estas instituciones...

A menudo, cuando el personal dejaba los ministerios, se llevaba consigo no sólo todos los documentos, sino también las llaves de las cajas fuertes y todo el dinero.

¿Es por lo tanto sorprendente que el gobierno socialista, ante un boicot y un sabotaje sin precedentes, que afecta tan negativamente a miembros inocentes de la sociedad, haya adoptado medidas rigurosas contra los cadetes y los liberales?

Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, el gobierno bolchevique continuó su trabajo constructivo. Se implementaron reformas sociales radicales. Se mostró preocupación hacia los miembros más pobres y necesitados de la población. Se prestó especial atención a los heridos durante la guerra. Se organizó una campaña contra el paro. También se llevaron a cabo reformas en la administración de justicia. Se adoptaron medidas severas contra la especulación. Se prestó especial atención a la educación escolar y se hicieron esfuerzos para hacer frente a la crisis de la vivienda.

No es de extrañar, por tanto, que estas políticas de defensa de los intereses de las masas provoquen reacciones diferentes en los distintos sectores de la sociedad frente al gobierno socialista. Por un lado, el gobierno socialista se enfrenta al odio, la calumnia y la cólera de toda la clase burguesa, mientras que, por otro lado, despierta la admiración, la auténtica devoción y el apoyo decidido de los obreros, los soldados y los campesinos.

La democracia revolucionaria entiende y siente claramente que el gobierno bolchevique es el único órgano correcto de poder para la nueva Rusia democrática. O bien Rusia se convierte en una república burguesa-capitalista (en caso de que los cadetes lleguen al poder), o bien, bajo la dirección del proletariado, se desarrollará como una república puramente democrática y creará gradualmente nuevas formas para la economía nacional y las relaciones sociales.

---

<sup>2</sup> Si el lector quiere saber más sobre la primera legislación revolucionaria en Rusia puede ver, en nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov](#), la serie: [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).

Tras la revolución de octubre en Rusia, la consigna “la dictadura del proletariado” ya no es una utopía, sino una realidad con la que deben contar todas las clases burguesas de otros países. La revolución rusa marcó sólo el comienzo de la gran lucha para liberar al proletariado del yugo del capitalismo. Es de vital importancia para el proletariado de todos los países que los bolcheviques salgan victoriosos de esta lucha. Esta victoria también supondrá un golpe mortal para el imperialismo mundial.



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)